

Km Cero

REVISTA CULTURAL SOBRE EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Abril 2020 • Número 135 • centrohistorico.cdmx.gob.mx

EJEMPLAR GRATUITO

CentArte

Foro Valparaíso

EpiCentro

Negocios tradicionales de Madero

Tradición y cultura: El pulque en el Centro Histórico



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO

fideicomiso
CENTRO HISTÓRICO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO

CIUDAD INNOVADORA
Y DE DERECHOS

NUESTRA
CASA

La cultura del pulque en el Centro Histórico

EL PULQUE HA SIDO MUCHO MÁS QUE UNA BEBIDA. EN TORNO A ELLA se ha forjado una cultura que congrega expresiones variadas, desde las técnicas artesanales, las visiones rituales, los usos y costumbres sociales, hasta las problemáticas políticas, las actividades económicas y las huellas artísticas.

Para el Centro Histórico esta bebida ha sido de suma importancia, no solo porque en estas calles se abrieron los primeros establecimientos donde se ofrecía, sino también porque buena parte de la riqueza arquitectónica, patrimonial y cultural de la cual aún podemos gozar estuvo asociada con este derivado del maguey, que llegó a convertirse en una importante fuente para las finanzas de la ciudad. Por ello consideramos que adentrarnos en algunos aspectos de esta cultura significa conocer más de cerca algunos capítulos del Centro. Invitamos a los lectores a que se sumen a esta travesía y, como siempre, esperamos que la disfruten.

Los editores



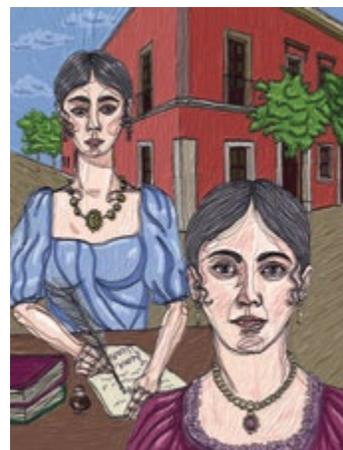
GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO



En portada

Las Duelistas

POR ALEJANDRA CARBAJAL



En contraportada

El Centro ilustrado

POR EDGARDO JIMÉNEZ

Km Cero ES UNA PUBLICACIÓN MENSUAL GRATUITA EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. AÑO 11, NÚMERO 135.
FECHA DE IMPRESIÓN: 19 DE MARZO DE 2019

Claudia Sheinbaum Jefa de Gobierno de la Ciudad de México • **Loredana Montes** Directora General del FCHCM • **Anabelí Contreras** Coordinadora de Promoción y Difusión del FCHCM • **Jorge Solís** Director editorial • **Laura A. Mercado** Diseño y formación • **Alejandra Carbajal** (pp. 2-7, 11-19) y **Arturo García** (pp. 21-27) Fotografía • **Patricia Elizabeth Wocker** Corrección de estilo • **Montserrat Mejía** Asistente • **Aura García Junco, Gil Camargo, Ricardo Castro, Edgardo Jiménez, Ricardo Lugo Viñas, Jorge Pedro Uribe Llamas y Héctor Valdivia** Colaboradores

REDACCIÓN: República de Brasil 74, segundo piso, Centro Histórico, Cuauhtémoc, 06010 • **Teléfonos:** 55 5709 6974
55 5709 7828 | 55 5709 8005

IMPRESIÓN: COMISA. General Victoriano Zepeda 22, Observatorio, Miguel Hidalgo, 11860 • **Teléfono:** 55 5516 8586

Número de certificado de reserva 04-2016-041412402300-102

Escribenos a kmcerorevista@gmail.com

[f KmCero.CentroHistorico](https://www.facebook.com/KmCero.CentroHistorico)

[t @kmcerorevista](https://twitter.com/kmcerorevista)

[i fideicomisocentrocdmx](https://www.instagram.com/fideicomisocentrocdmx)



02

EpiCentro

Madero y su tradición comercial



20

Quehaceres

Más de medio siglo en la relojería



24

CentrArte

Foro Valparaíso



10

A fondo

La cultura del pulque en el Centro Histórico



08 Instantáneas



28 Cartelera



32 Niños



Pasaje América

Madero resistente

POR JORGE PEDRO URIBE LLAMAS

Además de ser una de las calles más emblemáticas del Centro Histórico, Madero tiene una importante presencia de comercios con gran tradición.

ES UN DELEITE ESTA REVISTA. NOS GUSTA SU TONO POSITIVO. Y no porque pretendamos ignorar los aspectos negativos del Centro (los hay en demasía), pero a veces sí preferimos ver el vaso medio lleno. Un vaso hermoso, antiguo y bastante utilizado, y sin embargo aún capaz de resistir. Un ejemplo es la calle de Madero. Transformadísima, y no siempre para bien, pero aún con varios negocios tradicionales en pie. ¿Y si nos concentramos en esto a la vez que la recorremos?

Proponemos comenzar en el Eje Central, antigua acera de Mixcoatechaltitlan, para enfrentarnos, lo primero, con la Casa de los Azulejos. Acerca de su historia conviene asomarnos al libro homónimo de 1999 a cargo de Carla Zarebska, el cual uno puede comprar aquí mismo, en la librería. De igual modo queremos recomendar una mono-

grafía histórica de Federico Gómez de Orozco: *La Plaza de Guardiola*. Este más bien disponible en Donceles por haberse publicado en 1942. Pero Dios está en los detalles –¿o era el diablo?– y a nosotros nos encantan las pequeñas curiosidades que es posible conseguir en este Sanborns desde hace tiempo: los enjambres, los rollos rívoli, las lenguas de gato, las tortugas, «siempre en su punto, calientitas». ¿Quién no ha visto el letrero de la dulcería desde la entrada de Condesa y Madero? ¿Es esta dulcería un negocio histórico del Centro? Claro que sí. Y enseguida encontramos algo más: los anaqueles de la antigua droguería, que ahora perviven en la Librería Madero (actualmente ubicada en Isabel la Católica 97). ¿O le habremos entendido mal a Enrique Fuentes? A él mismo le tocó mudar su comercio desde Madero 12.



Pasaje América



Bertico Café



Madero y Motolinía



Ultramarinos Coliseo

No hemos avanzado ni diez pasos y ya andamos olisqueando otra tienda histórica al interior del Pasaje América, immortalizado (es un decir) por cierta película de Jaime Humberto Hermosillo de 2002. El local lleva por nombre Numismática América y está abierto desde 1975. «Ahora ya solo tenemos cosas del siglo xx, pero hace unos cinco años todavía era posible encontrar monedas y billetes del Segundo Imperio», nos cuenta el encargado, que además ofrece un *Catálogo general de las monedas de México* a doscientos ochenta pesos. El negocio numismático más antiguo del Centro se ubicaba en Isabel la Católica; lamentablemente desapareció con el temblor de 1985.

Enfrente, en Madero 13, sigue funcionando con la dignidad acostumbrada Hermes Pielas Finas, al que ya hemos dedi-

cado un artículo hace algunos números. Así que ahora mejor volteamos hacia el señor de Retratos y Caricaturas, que en 2016 apareció en el programa de Cristina Pacheco. Lleva casi medio siglo dedicándose a retratar a viandantes, sin embargo en Madero ha estado poco menos de una década. Primero estuvo en la Alameda y todavía antes en Chapultepec. Cada caricatura cuesta cincuenta pesos, mientras que una acuarela alcanza los ochocientos pesos y el óleo los mil quinientos.

Frente a él, en la esquina suroriente con Gante, aún se yergue el imponente edificio de High Life, de 1899. Pero la tienda del porfiriato aún opera a diario casi dos cuadras adelante, en el cruce con Motolinía. La periodista Gabriela Warkentin tal vez pueda contarnos más, por el trabajo de su papá. ¡Pero no queremos parecer indiscretos!



Marisquería Las Palmas

¿Y el Hotel Ritz, de los años treinta? ¿O el Bertico Café con su «mejor café italiano de México»? Empresas con sendas historias que relatar. Pero eso será en otra ocasión. Ahora toca que nos dirijamos a Madero 40, donde están los Ultramarinos Coliseo, en funciones desde 1945, originalmente a la vuelta, en Bolívar 28, pero hace veinticinco años aquí mero. Venden jabugo, chorizo español, salsa macha, vinos, licores, aceites de oliva (incluso uno *kosher*), conservas y obviamente bacalao noruego. Todo lo que una buena tienda de ultramarinos suele vender. Además han sabido adaptarse a los tiempos que corren, y vaya que corren, ofertando sus productos por medio de una tienda en línea: ucoliseo.com.mx. Por si fuera poco, en 2017 inauguraron su primera sucursal en la colonia Roma.

—¿Cuál es su secreto?

—Estamos aquí desde los años cuarenta, imagínese.

Por lo visto nos queda Coliseo para rato. ¿Será que lo mismo podemos decir de la casa matriz de Scholl's en Madero 47, que existe desde 1928? ¿O de la marisquería Las Palmas, de sesenta años de edad ubicada en el número 60 de la misma calle? Al entrar por la estrecha puerta de este edificio y subir las limpias escaleras, sin ningún olor a pescado ni mariscos, nos encontramos de golpe con un restaurante pintoresco, orgulloso de su Vuelve a la vida. «Mi clientela ya sabe que estamos aquí. Los que no nos conocen es difícil que suban», explica el propietario, hijo del fundador. Antes atendían en la calle de Palma, hoy en parte Centro Joyero.



Centro Joyero



Hotel Majestic



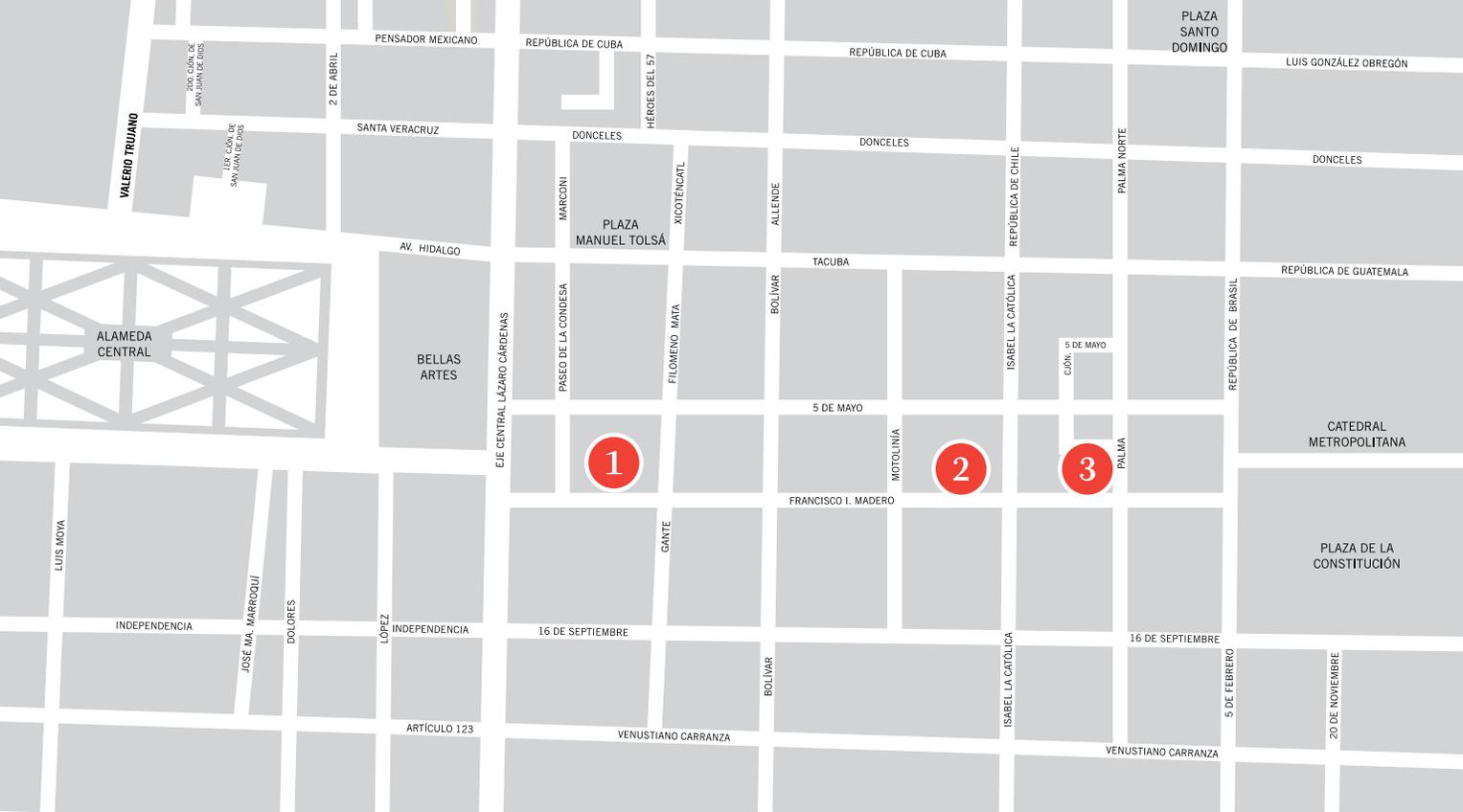
Centro Joyero



Zócalo

El Centro Joyero... ¿Lo reseñamos de una vez o lo dejamos para otro artículo más adelante? «En 1638 el virrey ordenó a todos los comerciantes que trabajaban o vendían plata y oro que concentraran sus tiendas en una sola calle. De ahí el antiguo nombre de Plateros», resume una discreta placa de reciente colocación en Madero 20. ¡Tantas tiendas, y nosotros que no queremos dejar fuera ninguna! Lamentablemente no tenemos otra opción. Así que ya tenemos que terminar con una visita a Las Fábricas de Lyon, hace poco mudadas al primer piso de Inmuebles Cortés, con entrada en Monte de Piedad, aunque por muchos años estuvieron donde ahora está la tienda Flexi. En la entrada, una Virgen de sesenta y tres centímetros, ya con base y resplandor, nos sorprende con su precio: cinco mil doscientos cuarenta y nueve

pesos. «Está hecha de resina y forrada con tela brocada», aclara la dependienta. De todos modos nos parece caro. No lo sería si la compramos entre varios, digamos si deseáramos regalársela a alguna iglesia. De hecho sus principales clientes son las comunidades religiosas. Y los sacerdotes, claro. Mil ochocientos noventa y siete, y aún continúa rentable. Es increíble. En ello pensamos al salir del edificio, con una Óptica Turati en los bajos, de 1923, y el histórico Hotel Majestic del otro lado de Madero. Entonces nos aproximamos a la plancha del Zócalo: amplia, despejada y tan llena de gente como nubes anunciando una tormenta. Y más tarde, como a las cinco, el karaoke de los viernes en el quiosco. ¿Cuánto irá a durar? Nos gusta el pasado, e imaginar el futuro, pero más el presente, ese único tiempo que sí consta. 📍



1 Numismática América

(Madero 6).

Lunes a viernes, 9:30 a 18 horas.

Sábados, 9:30 a 15 horas.



2 Ultramarinos Coliseo

(Madero 40).

Lunes a sábado, 9 a 21 horas.

Domingos, 10 a 15 horas.



3 Marisquería La Palma

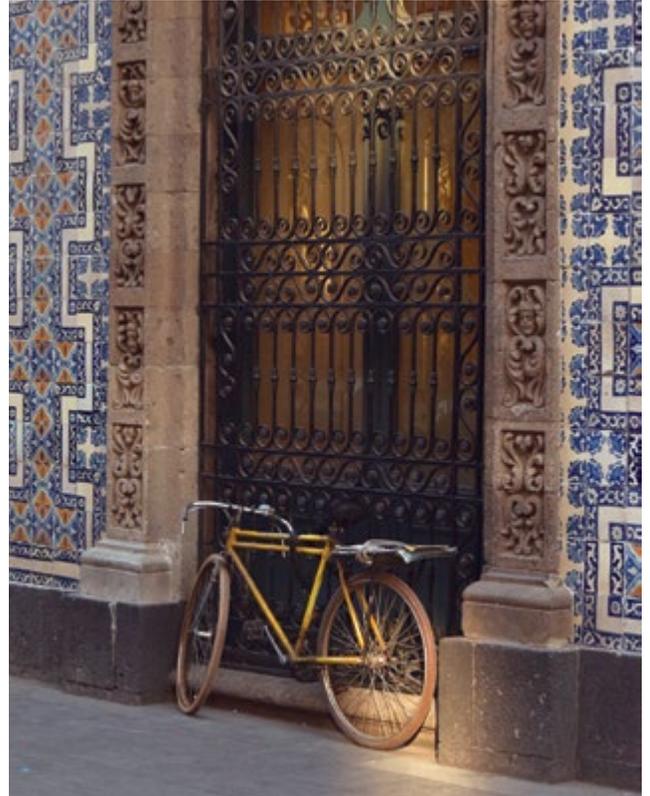
(Madero 60, primer piso).

Lunes a sábado, 12 a 20 horas.

La imagen del día

*Importa poco no saber orientarse en una ciudad.
Perderse, en cambio, en una ciudad como quien se pierde en el bosque, requiere aprendizaje.*

Walter Benjamin



El Resplandor, Alberto Espino



Arte nocturno, Antonio Sevilla



Avenida Juárez, Abraham Ortega



Amanece en la Ciudad de México, Antonio Contreras



Entre sombras y magueyes, Juanita Vitela Alemán



Fortuna, Sofía Wislawa Cruz Cerón



Detalle de la estatua Ecuestre de Carlos IV, Mario Olarte

¿Quieres ver tu foto publicada como la #ImagenDelDía?

Anímate a participar.
Solo manda tu fotografía del Centro Histórico con un título a kmcerorevistach@gmail.com o a través de nuestras redes sociales:

 [@kmcerorevista](https://twitter.com/kmcerorevista)
 [KmCero.CentroHistorico](https://www.facebook.com/KmCero.CentroHistorico)



Litografía de Claudio Linati, en *Trajes civiles, militares y religiosos de México*, 1828

La ciudad de las PULQUERÍAS

— POR RICARDO LUGO VIÑAS —

Más que una simple bebida, el pulque es toda una cultura que ha marcado distintos momentos de la historia del Centro Histórico. En torno a este brebaje de raíces prehispánicas se desarrollaron actividades económicas, formas de pensamiento, regulaciones y numerosas actividades cotidianas que se han ido transformando con el paso de los siglos, y que han tenido continuidad hasta nuestros días.



Museo del Pulque y las Pulquerías

EL VIAJERO Y POLÍTICO INGLÉS CHARLES JOSEPH La Trobe visitó México en 1834 y en su libro *The Rambler in Mexico* bautizó a la capital como «la ciudad de los palacios», frase atribuida posteriormente, de manera errónea, a Alexander von Humboldt. Si La Trobe hubiese llegado a nuestro país cien años más tarde, probablemente habría preferido el mote «la ciudad de las pulquerías».

Y es que a principios del siglo xx, durante el llamado porfiriato tardío, existían en la Ciudad de México, sin contar las municipalidades adyacentes, cerca de mil pulquerías, además de las llamadas «casillas», lugares improvisados en los que se expendía pulque al menudeo y que muchas veces ni siquiera tenían nombre. En cada calle había una pulquería, a veces hasta cuatro, una por cada esquina, con menos de cincuenta metros de distancia entre un establecimiento y otro.

En el Centro Histórico fueron famosas las pulquerías El templo de Adonis, en uno de los edificios que se alzaban en el sitio donde más tarde, ya en pleno siglo xx, emergió el Templo Mayor; a la vuelta estuvo El Templo del amor, en la esquina de Del Carmen y República de Guatemala y unos pasos más adelante se encontraba La Sonrisa, en Guatemala esquina con Leona Vicario. Icónico fue el gran corredor de pulquerías de la calle de Manzanares, por el rumbo de La Merced, donde aún sobreviven algunas, además de las extintas Waterloo y Trafalgar, en la actual calle 2 de Abril. Por cada tres panaderías en la ciudad existían ocho pulquerías y el consumo per cápita de esta bebida llegó a ser de un litro diario.

Así, durante un tiempo esta fue la ciudad de las pulquerías. La salutífera y vetusta bebida blanca –conocida cariñosamente con los sobrenombres de «pulmón», «tlachique», «cara blanca», «oxígeno», «babero», «caldo de oso», «pulmex», «neutle», «tlachicotón»– se vendía más que el pan caliente.



Museo del Pulque y las Pulquerías

El pulque –«hoy apenas babeante y superviviente en las pulquerías en decadencia y persecución; pero en el pasado, habitual como complemento de las comidas en todas las clases sociales», como diría Salvador Novo– dejaba en 1911 una derrama económica correspondiente a una cuarta o quinta parte de los ingresos fiscales totales que recaudaba el gobierno de la Ciudad de México. Es sabido que el pulque desempeñó un papel primordial en el mundo indígena prehispánico, en términos místicos y económicos. Luego, en el siglo xvii la actividad pulquera retomó un importante crecimiento económico, protagonizado por algunos pequeños productores indígenas. Esto pronto llamó la atención de autoridades y empresarios virreinales que regularon su comercialización, invirtieron en ella hasta monopolizarla y arrebataron el negocio a los pequeños productores. Para mediados del siglo xviii los españoles y criollos ya controlaban casi en su totalidad este pujante comercio.

Hacia finales del siglo xix comenzaría la más alta bonanza comercial, aunque el pináculo de consumo, producción y venta de la «bebida de los dioses» se alcanzaría entre 1900

y 1913. La Revolución mexicana traería consigo una fuerte crisis para este sector, que entró en una irremediable debacle que se intensificaría durante los primeros gobiernos posrevolucionarios pues, entre otros motivos, consideraron la cultura del pulque como un signo de atraso que no coincidía con el proyecto modernizador.

Hablar de pulque es hablar de dos cosas: el ritual de la libación y sociabilización en los expendios conocidos como pulquerías y de la milenaria cultura del maguey. Las pulquerías fueron en su momento poderosos centros neurálgicos de la vida pública. Guillermo Prieto describe uno de estos templos a finales del siglo xix:

Figurémonos un jacalón de cincuenta varas de largo por quince o veinte de ancho [...] En un extremo de la pared solía haber un cuadro de la Virgen de la Soledad o un Divino Rostro con su repisa al frente y su lamparita en ella ardiendo entre manojos de flores de chícharo y amapolas. En la pared del fondo, y dando al



Las Duelistas

frente a la galera, se ostentaba soberbia una hilera de tinas de pulque angostas, pintadas exteriormente de colores chillantes y unos rubros que ponían de punta los pelos, como La no me estires, El valiente, La Currutaca, El bonito, etcétera.

Vaya que a la élite le «ponía de punta los pelos» la estridencia que emanaba en derredor de la cultura de la libación en estos centros sociales: sus nombres (El terror de los fifís, El hospital de crudos, La vida alegre...), las décimas y los corridos que ornamentaban sus muros («Vámonos emborrachando/ Que el fin del mundo se acerca/ dicen a porfía,/ para no sentir el susto/ vámonos a la pulquería»), la verbena que se organizaba a las afueras («En la parte exterior del jacalón, y pendientes de gruesas argollas de fierro clavadas en los vigones, se veían escuálidas cabalgaduras de arrieros arrogantes, cuacos de jinetes, burros en asueto, y en el suelo y al rayo del sol, párvulos, huacales, cestos y briagos durmiendo la tranca», como apunta Prieto), la supuesta

vulgaridad de los parroquianos («imposible describir el griterío, el barullo, el tono de tumulto de la pulquería, gritos, silbidos, riñas, retozos, lloros, relinchos, rebuznos; todo se mezclaba a los cantos del fandango y al sonoro ¿dónde va la otra? del jicarero», según el testimonio del mismo autor), sus coloridos murales exteriores, sus pisos espolvoreados de aserrín, aunado al origen campesino e indígena de la bebida. Todo eso offendía a la élite de la gran urbe.

Así, a la par del *boom* de la industria pulquera –debida entre otros factores al uso del ferrocarril para su transportación y al modelo económico de las haciendas–, las clases altas presionaron para terminar con el crecimiento de los expendios en el Centro Histórico, por considerarlos «faltos de refinamiento». En la *Guía de la Ciudad de México*, publicada en 1910, se lee: «El inmundo pulque, que es cáncer principalmente de la clase infeliz de la sociedad, se expande en 1 000 pulquerías distribuidas en toda la ciudad, pero un reglamento de policía prohíbe que se establezcan en el cuadro central», es decir, entre la plaza mayor y las actuales calles de Madero, 5 de Mayo y 16 de Septiembre.



Museo del Pulque y las Pulquerías

Los distintos gobiernos emanados de la Revolución también prohibieron la proliferación de pulquerías en ciertas colonias «modernas» y en el llamado primer cuadro de la ciudad. Para ello se valieron de discursos moralizantes que promovían la higiene, supuestamente basados en perspectivas científicas que alertaban sobre el problema de salud pública que significaba el consumo inmoderado de pulque y algunos otros alcoholes. Los convencionistas, por ejemplo, cerraron por completo las pulquerías y todos los expendios de bebidas alcohólicas del Centro Histórico durante la ocupación de la ciudad en 1915. Y en *El Demócrata*, órgano oficial del constitucionalismo, era recurrente leer frases como la siguiente: «solo la Revolución puede abatir todo lo malo y derribar todo lo abominable, acabar con esos focos de inmoralidad y perdición, combatiendo el vicio».

Lo cierto es que desde la época virreinal el origen de la bebida y su consumo popular incomodó a la clase alta. Solo por mencionar un caso, en el siglo XVII el virrey Antonio de Toledo y Salazar, marqués de Mancera, desterró casi por completo a las pulquerías de lo que actualmente conocemos como Centro Histórico.

Por lo general, los expendios de pulque eran frecuentados por la pequeña burguesía y la clase trabajadora (artesanos, obreros, comerciantes); aunque también hubo expendios «finos» que quisieron acoplarse a las medidas sanitarias y lujosas de finales del porfiriato, algunos incluso quisieron adoptar los aires del antiguo *Saloon* americano, padre del naciente y vanguardista modelo de la cantina moderna.

Entre 1910 y 1930 el pulque fue asediado por una enérgica y poderosa industria: la cerveza, que, como diría el cronista Armando Ramírez, «noqueó al pulque». Con la anuencia y el apoyo fiscal del gobierno, la bebida europea creció cuesta arriba y fue capaz de modificar el arraigado gusto por el pulque, valiéndose para ello de campañas poco leales. pues se propagaba una mala reputación hacia las prácticas que se ejercían en las pulquerías, y se provocaba la circulación de deshonestos mitos sobre su fabricación.

El pulque es una bebida campirana. Proveniente de las casi doscientas ochenta haciendas pulqueras ubicadas en los estados de Hidalgo, de México, de Puebla y de Tlaxcala, donde los tlachiqueros llevan el aguamiel a los tinacales



República de Uruguay, antigua calle de Balvanera.

para su fermentación. La puerta principal de entrada del pulque para la Ciudad de México fue la garita de Peralvillo, conocida como la Aduana del pulque. Desde ahí se distribuía mediante recuas para todos los expendios del Centro Histórico y sus alrededores, ya sea en barriles de madera montados en mulas de carga o dentro de odres –generalmente elaborados con la piel de un cerdo cosido y pegado a manera de contenedor, a lo que se debe la popular frase «estás hasta las manitas», para indicar jocosamente que alguien se ha bebido todo el contenido del odre, incluidas las «manitas» del cerdo–.

En su mejor época diariamente se movían en esta garita entre veinticinco y treinta mil pesos en cinco horas. Desde la segunda mitad del siglo XIX la industria pulquera fue monopolio de tres familias: los Torres Adalid –a Ignacio, empresario e integrante de esta familia la marquesa Calderón de la Barca llamó el «rey del pulque» y uno de los hombres más ricos de México–, los Gudiño y los Rosas, todos aliados en lo que se llamó la Compañía Expendidora de Pulque (CEP), dueña del noventa por ciento de todas las pulquerías de la capital.

El hambre del bebedor es insaciable. Y el bebedor de pulque no es la excepción. A propósito de la comida, el escritor Orlando Ortiz relata la manera en que se atendía el hambre en algunas pulquerías y «figones» exteriores durante el llamado Segundo Imperio:

uno de esos lugares para reparar el cuerpo [saciar el hambre] eran las pulquerías, donde siempre había enchiladeras preparando garnachas, enchiladas y comistrajos similares; también estaban los figones instalados al aire libre, en plena calle. Entre estos se hicieron históricos los localizados en las calles de Balvanera y Portacoeli, donde se originó el nombre de «agachados» para los sitios en que se come barato, pues al lugar acudía a llenar la tripa el populacho vil. Los mentados comedores estaban repletos siempre de léperos [...] «a medios chiles» (semiebrios), comiendo sin la menor idea de lo que son las buenas maneras en la –inexistente– mesa y utilizando por todo cubierto una tortilla neja y correosa.



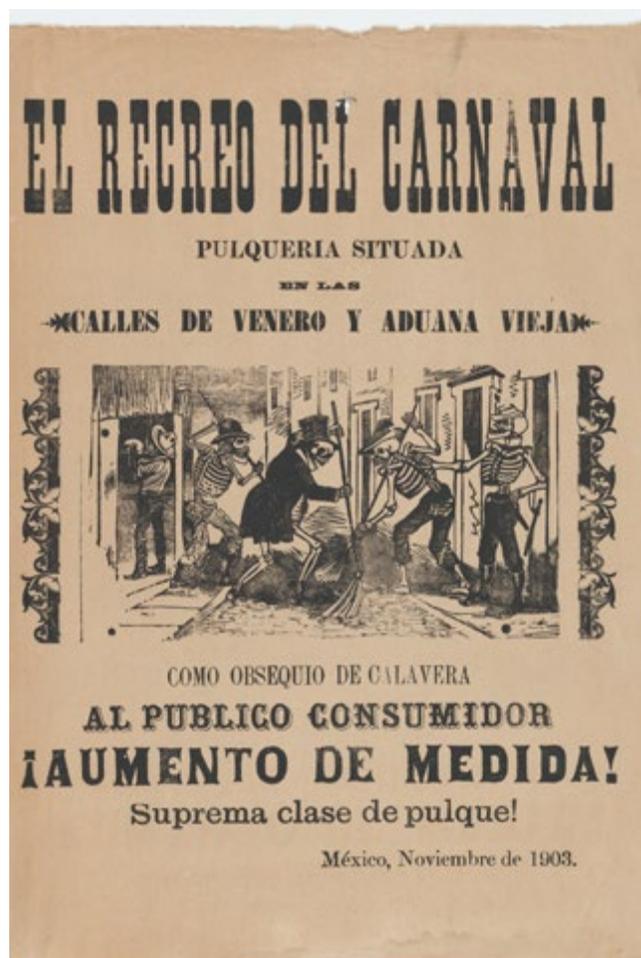
Tertulia de pulquería, José Agustín Arrieta, 1851

Indudable e histórico es el papel que las mujeres han desempeñado desde épocas precolombinas en la industria, producción, consumo y comercialización de esta bebida espumosa embriagante. El propio relato mítico del origen mexicana del pulque tiene como protagonista a una mujer: Mayahuel. Aquella que «se volvió diosa en forma de maguay y la primera que supo agujerear los maguayes y sacar el aguamiel», como lo apunta el maestro Arturo Soberón. Dicha deidad fue sustituida en el mundo virreinal por la Virgen de los Remedios, que se representa al centro de un maguay, una imagen que es común encontrar en algunas pulquerías hasta nuestros días.

En materia de libación las mujeres no se diferenciaban de los hombres. Fray Juan de Torquemada así lo registró en el siglo XVI: «La borrachera era en las fiestas más solemnes, de noche, a donde revueltos hombres y mujeres cometían indiferentemente muchos pecados». Por otra parte, mes-

tizas, criollas e indias rigieron la industria de las garnachas y los alimentos aparejados al consumo de bebidas embriagantes, como las famosas «almuerceras» que ofrecían comida y jarritos de pulque en las calles y que, a decir del cronista Juan de Viera en 1777, «abundaban a lo largo de la Acequia Real, en la Plaza Mayor y en sitios adyacentes, como la plazuela del Volador y el mercado de El Parián», a un costado de lo que hoy es Palacio Nacional. Además, algunas mujeres –por lo general viudas o ancianas– incurrieron como dueñas de expendios mediante sociedades femeninas desde la primera etapa del virreinato y hasta principios del siglo XX.

Durante el auge de la industria pulquera, muchas de ellas trabajaron como cocineras y meseras. Lamentablemente la constante histórica fue padecer acosos, acusaciones de orden moral o sexual, castigos fiscales y policiales, inequidad en las garantías, envidias y temores de los hom-



Cartel publicitario con grabado de José Guadalupe Posada, en las actuales calles de Mesones (Venero) y 5 de Febrero (Aduana vieja)

bres al considerarlas potenciales rivales laborales. Todas estas iniquas e injusticias se intensificaron a finales del siglo XIX y concluyeron con su exclusión total de los centros donde se ofrecía alcohol con la reforma constitucional de 1917, que también incluyó a los menores de edad. Tras dicha prohibición, años más tarde las pulquerías idearon el famoso «departamento de mujeres», con entrada independiente de la de los hombres, donde se expedía pulque para llevar y en ocasiones se permitía la sociabilización entre mujeres.

Las prácticas ejercidas en las pulquerías, así como la producción del pulque, llamaron la atención de múltiples artistas, entre grabadores, muralistas, escritores, músicos y hasta cineastas. Es conocida la devoción que Diego Rivera y Frida Kahlo practicaron en algunas pulquerías, o los geniales carteles publicitarios que Guadalupe Posada realizó para un sinnúmero de establecimientos.



Las Duelistas



La Chulada

Las raíces de la tradición

Desde hace por lo menos veinticinco siglos se cultiva maguey en Mesoamérica, por eso podemos hablar de toda una cultura asociada con esta práctica. La palabra *maguey* parece ser de origen antillano y es la forma en que los españoles se referían a estas plantas agaváceas. Para los nahuas los magueyes se conocían con el nombre genérico de *Metl*.

Ya el fraile Toribio de Benavente Motolinía lo refería en el siglo XVI: «*Metl* es un árbol o cardo que en lengua de las Islas se llama Maguey, del cual se hacen y salen tantas cosas. [...] Tiene sus ramas o pencas verdes». Tantas cosas como fibras para la construcción, pan, medicinas, hojas de mixiote para la cocción de carnes, telas para la vestimenta, aguamiel, pulque, sus flores producen miel y también pueden ser cocinadas, al secarse puede utilizarse su madera para la confección de muebles o para el fuego.



El descubrimiento del pulque, José María Obregón, 1869

La palabra *pulque* también parece ser de origen antillano, de la cultura arahuaca, pues se sabe que los nahuas llamaban a esta bebida *octli*, los ñhã-ñhú (otomí) la conocían como *seí* o *juaseí* y para los purépechas es *urapi*. Los conquistadores al iniciar el proceso de transculturación solían nombrar las cosas por asociación con otros productos existentes en los territorios previamente conquistados. Lo mismo ocurre con las palabras *maíz*, *barbacoa*, *ají* o *maní*. Dos frailes son los primeros en advertir esto: Diego Durán y Bernardino de Sahagún, que en su *Historia general de las cosas de la Nueva España* utiliza la palabra *pulcre*, al referirse a esta bebida. Otra hipótesis apunta que los españoles evitaron la palabra *octli* para no evocar la carga divina y sagrada que dicho vocablo tenía para los indígenas.

Motolinía, a su vez, también registró la manera de obtener pulque:

Después que el *metl* o *maguey* está hecho y tiene su cepa crecida, córtanle el cogollo [...] La cepa que hace encima de la tierra, de donde proceden aquellas pencas, será del tamaño de un buen cántaro, y allí dentro de aquella cepa

le van cavando y haciendo una concavidad tan grande como una buena olla; y cada día van cogiendo un licor en aquella olla, en la cual se recoge lo que destila. Este licor luego como de allí se coge es como agua miel; cocido y hervido al fuego, hácese un vino dulcete; limpio, lo cual beben los españoles, y dicen que es muy bueno y de mucha sustancia y saludable. Cocido este licor en tinaja como se cuece el vino, y echándole unas raíces que los indios llaman *ocpatlí*, que quiere decir medicina o adobo de vino, hácese un vino tan fuerte tan fuerte, que a los que beben en cantidad embeodan reciamente. [...] Bebido templadamente es saludable y de mucha fuerza.

Durante el siglo XVII los jesuitas se sumaron a la naciente industria del pulque, afinaron técnicas de producción y comenzaron a cultivar el maguey salmiana, la especie de agave ideal para la preparación del pulque. Todavía hasta hoy se conservan muchas de las técnicas de producción y extracción de pulque que desarrollaron los jesuitas. Tras su



Las Duelistas

expulsión de tierras novohispanas, en 1767, las haciendas pulqueras jesuitas fueron adquiridas por ricos particulares, el más famoso de ellos el conde de Regla, Pedro Romero de Terreros. De este modo para finales del siglo XVIII la industria del pulque ya era una de las actividades económicas más rentables. Y para los primeros años del siglo XIX era «la bebida alcohólica de mayor consumo, por encima del vino o la cerveza», según lo atestiguó el barón Humboldt en su visita a la entonces Nueva España. El novelista Manuel Payno asegura que para 1864 ya existían quinientas trece pulquerías en la Ciudad de México.

Antes de la llegada de los españoles el consumo del pulque tenía regulaciones de orden moral y religioso y, como lo anota Arturo Soberón, «la bebida se podía consumir sin restricciones, aunque siempre dentro del marco de las celebraciones religiosas», pero tras la Conquista dichas regulaciones desaparecieron y su consumo se volvió metódico y consuetudinario, particularmente entre los grupos sociales de menor jerarquía, lo que provocó problemas sociales y de salud. El consumo era tan alto que el historiador Francisco Bulnes llegó a comparar a la sociedad urbana del siglo XIX con una «esponja siempre empapada».

Aunque hoy no quedan sino huellas de las épocas remotas en las que el consumo del pulque consolidó una importantísima cultura, en nuestros días ha experimentado un reflorencia gradual y una revaloración, particularmente por las jóvenes generaciones. De modo que aún se encuentran recintos en el Centro Histórico en los que se ofrece el *octli* o licor blanco escanciado que, como lo narra Guillermo Prieto, a finales del siglo XX se servía en «cajetes de barro poroso, cantaritos pequeños de la misma materia, vasos de vidrio verde [texcocano], figurando tornillo su relieve» o en sus otras medidas tradicionales: Macetas (dos litros), Cañones (un litro), Catarinas (una taza); que además brinde algún aperitivo: «en el fondo un gran brasero con cabezas y carnicitas, enchiladas y envueltos, mole verde o colorado, salsa borracha y chito, tostadas y chalupas»; que se pueda jugar: «entre cajetes y vasos se percibían los tejos de bronce para el juego de la rayuela; algunos naipes, y en cazuelitas pequeñas, sal y chiles verdes para los aficionados a los aperitivos»; y hasta escuchar música y bailar: «el centro [de la pulquería] hervía entre bebedores y bebedoras. [...] Solía haber en lugar determinado un músico de arpa y entonces curiosos y bailadores formaban con sus cuerpos salón de baile».

Casa Lupita

POR RICARDO CASTRO

Con más de medio siglo de tradición, en este amplio y luminoso local de la Calle de la Palma se continúa una tradición familiar y un cuidado artesanal en la relojería y la reparación de joyas.

MIENTRAS CAMINAMOS POR LAS CALLES DEL Centro Histórico no hace falta demasiado esfuerzo para notar que, a pesar de todos los cambios que la modernidad ha traído a esta ciudad, aquí se mantiene el antiguo espíritu de los gremios. Estos han mutado y ahora ofrecen mercancías y servicios distintos a los de otros ayer, pero aún siguen agrupándose en sitios específicos. Y en la Calle de la Palma –que corre desde Belisario Domínguez hasta desembocar en Venustiano Carranza–, todavía es posible encontrar numerosos establecimientos dedicados a la relojería y a las joyas.

En la guía *Centro Histórico. 200 lugares imprescindibles*, a cargo de Héctor de Mauleón y Rafael Pérez Gay, se cuenta que en la esquina de esta calle con 16 de Septiembre se levantaba un edificio en cuyo interior había un jardín con

una palma espléndida, que sirvió para que la gente bautizara la calle (que anteriormente recibió nombres como Calle Real y Diego López el Viejo).

En el número 12 de su actual nomenclatura, entre 5 de Mayo y Tacuba, encontramos el amplio local de Casa Lupita, que tiene más de medio siglo de vida en el mismo giro: reparación de relojes y joyería, así como venta de herramientas para quienes se dedican a este ramo.

Desde hace diecinueve años, lo atiende la señora Lupita Villuendas. Pero quien inició toda esta historia fue su padre, don Manuel. Él fue relojero de toda la vida y trabajaba en el negocio de un señor alemán, en el número 5 de esta misma calle, en un edificio que desapareció tras el sismo de 1985. Ahí, el señor Villuendas se encargaba prácticamente de todos los detalles del negocio, en especial desde que el dueño murió y la pequeña empresa pasó a mano de sus familiares.





En el año de 1968, luego de sortear unos eventos delicados de salud, decidió renunciar y comenzar esta aventura independiente. Encontró un pequeño despacho en el primer piso de Palma 6 y las cosas marcharon con tal éxito que pocos años después tuvo que ampliarse, mientras seguía ganando clientela.

Al local donde atienden actualmente, a pie de calle y mucho más espacioso, se mudaron a inicios de 1994, en una época en que muchos establecimientos decayeron, tanto por las circunstancias económicas adversas como por el auge de los relojes electrónicos. Pero ellos lograron sobrevivir y hasta la fecha siguen dando mantenimiento a antiguos relojes mecánicos, a los que les «sacan sus

huesitos» para darles nueva vida. Si antes tenían una clientela formada con el paso de los años, después fueron sumando nuevo público, que con la moda de lo *vintage* llegan al lugar con la intención de recuperar las reliquias familiares.

La señora Lupita, con evidente orgullo, nos cuenta que mucha gente, a la que conoció desde niña, se sorprende. «No puedo creer que aún sigas haciendo esas reparaciones y teniendo refacciones que parecen ya imposibles de conseguir», le comentan. Pero ella encuentra natural el deseo de querer rescatar relojes preciosos, a los que hay que darles un trato especial. Por esta misma razón son estrictos en trabajar únicamente con «la línea suiza», de gran calidad, sin caer



en la tentación de recurrir a refacciones y maquinarias más desechables tan solo para bajar costos.

Así que no es de extrañar que a Casa Lupita incluso acudan otros relojeros en busca de materiales que son poco comunes o difíciles de encontrar, como el *cabrós* –madera con piel para trabajos finos–, los palillos de Berjon o la médula de saúco, esenciales para desarrollar su labor.

Por obvias razones, los recuerdos emotivos y familiares de doña Lupita Villuendas están ligados con la Calle de la Palma, pues aunque no vivió en el Centro, lo cierto es que «aquí me terminé de cocinar», como ella misma afirma. Desde sus diez años salía de la primaria y tomaba el camión Roma-Mérida, que la dejaba enfrente del

negocio que atendían sus padres. Rememora muchas cosas del Centro, como el sonido de los organilleros, que la transporta a otras épocas. Pero al mismo tiempo dice que el Centro sigue ofreciendo lo mismo de siempre, «para donde le camine uno, encuentra de todo» –ante esta aseveración una clienta asiente convencida, mientras espera que le cambien la maquinaria a su preciado reloj–. «Y los domingos siguen siendo una gran fiesta, de todos los colores y tamaños, simplemente por eso la gente no dejará de venir». 📍

.....

Casa Lupita (Calle de la Palma 12). Lunes a viernes, de 9 a 18 horas y sábado de 9 a 15 horas.



FORO VALPARAÍSO

POR AURA GARCÍA JUNCO

Con una historia de casi dos siglos y medio, este antiguo palacio virreinal abre sus puertas al público para difundir el legado artístico mexicano, con una perspectiva que incluye la innovación tecnológica.

LA ESQUINA DE ISABEL LA CATÓLICA Y VENUSTIANO Carranza alberga un palacio estilo barroco, con casi doscientos cincuenta años de historia a cuestas. Es la sede del Foro Valparaíso, que abrió sus puertas en noviembre del año pasado para conjuntar el arte con el emprendimiento y la innovación social. El Banco Nacional de México compró el inmueble en 1884 para habilitarlo como sus oficinas centrales. Como parte de las celebraciones de los ciento treinta y cinco años del banco, las puertas de este recinto se abren al público de manera gratuita.

La edificación adquirió sus características actuales, así como su denominación, en el siglo XVIII, cuando la construcción original del siglo XVI fue comprada por Miguel de Berrio y Zaldívar, marqués del Jaral de Berrio y su espo-

sa, Ana María de la Campa y Cos, condesa de San Mateo de Valparaíso. Los condes encargaron la remodelación a Francisco Guerrero y Torres, uno de los arquitectos más importantes de ese siglo. El resultado fue el estilo mexicano que caracteriza al recinto, uno de los más bellos del barroco virreinal, que ostenta cantera de Chiluca, tezontle y una fachada de azulejos de talavera poblana. Su belleza y magnitud exterior compiten con el interior de dos pisos y la escalera helicoidal que le sirve de corazón. Esta última es una doble escalera de caracol, que originalmente separaba a sirvientes de nobles para que no se cruzaran, y es única en la arquitectura nacional. Destaca también el uso de barandales de hierro forjado, que no eran habituales en la época de su construcción.



Si bien la arquitectura del palacio es razón suficiente para invitar a su visita, el Foro Valparaíso ofrece también una colección poco común en los dos pisos. La parte superior alberga ciento diecisiete obras de arte selectas de la colección de Citi Banamex, una de las más importantes de temas mexicanos que existe en el ámbito privado institucional. La planta baja, además de contar con dos salas, es un espacio donde se realizan talleres y actividades de intercambio e interacción social. El público privilegiado en esta segunda área es el de jóvenes entre catorce y veinticuatro años; también atienden a sectores vulnerables de la sociedad mediante programas sociales y otros esfuerzos.

El acervo de obras pictóricas reúne a algunos de los exponentes más importantes de la historia del arte mexicano. En sus salas se pueden ver obras de diversos representantes de las artes plásticas como Francisco Toledo, David Alfaro Siqueiros, José María Velasco, Diego Rivera, Julio Ruelas, José Clemente Orozco, María Izquierdo y Eulalia Lucio, entre otros. La exposición comprende otros artistas importantes para la historia de la pintura nacional como las surrealistas Leonora Carrington y Remedios Varo. Esta amplia área funciona como una historia de la pintura en México, con obras que datan desde el periodo virreinal.



En contraste, la planta baja se aleja por completo de la temática de un museo tradicional y sorprende al visitante con dos salas interactivas y didácticas. Una de ellas es un «Laboratorio de emprendimiento» y permite diagnosticar qué tipo de emprendedor sería el usuario, además de explicar la importancia y alcances de emprender. Otra sala se ocupa de la historia del banco y sus innovaciones, por ejemplo, la introducción del cajero automático o del billete de circulación nacional. El espacio sorprende con pantallas *touch*, luces de neón y proyecciones. Los talleres que se imparten en este piso y las actividades del patio central versan sobre temas afines a estos dos ejes.

Por último, el Foro Valparaíso no olvida su historia ni la del lugar que habita y la expone en dos salas: una sobre los habitantes del palacio, y otra más que permite conocer las diferentes facetas del Centro Histórico.

No en vano el Foro escapa al nombre de «museo», puesto que está proyectado para ser un lugar de intercambio de ideas y experiencias y, aunque la colección de arte brilla con luz propia, la oferta del palacio es mucho más amplia y lo distingue de otros espacios de la Ciudad de México. 📍

.....

Foro Valparaíso (Isabel la Católica 44). Martes a domingo, de 10 a 18 horas. Entrada libre. Cupo limitado.



Foto: cortesía Museo Nacional de Arte



Foto: cortesía Estudi Antoni Arola

Originalmentefalso

El trabajo artístico de Gabriel de la Mora (Ciudad de México, 1968) siempre ha estado enfocado al tiempo, su transcurrir y su ausencia.

El artista mexicano ha trabajado intensamente en técnicas que llegan a ser violentas, rompiendo, quemando, raspando y degradando las diferentes bases que encuentra, para llegar así a una estética propia.

En 2013, De la Mora presentó *Originalmentefalso*, una exposición que trabajó en el Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de Artes Plásticas Francisco Reyes Palma, en la cual rescata piezas falsificadas y las manipula, dándoles otro sentido y convirtiendo lo falso en original.

Siete años después, el Museo Nacional de Arte presenta esta exposición con más de sesenta piezas, que ahora dialogan con el acervo de este recinto, propiciando una reflexión sobre el papel de la autoría, la creatividad y la cultura del reciclaje artístico. Gabriel de la Mora es uno de los coleccionistas de arte falso más famosos de México y se espera que, mediante el contraste entre lo falso y lo original, se abran nuevas perspectivas para aproximarse a estos fenómenos.

.....

Museo Nacional de Arte (Tacuba 8). Martes a domingo, 10 a 17:30 horas. Hasta el 30 de abril. \$70.

Reflexiones

Antoni Arola es un diseñador español que, desde 1984, se ha dedicado a trabajar con la luz en distintos espacios arquitectónicos. En 1994 fundó su propio estudio, Estudi Antoni Arola, con el cual ha colaborado con famosas marcas como Vibia, Viabizzuno y Santa&Cole.

Como es natural, su trabajo creativo lo llevó a desarrollar una carrera en la docencia y el arte, enfocándose en la experimentación artística y presentando exposiciones en las que el eje principal es la luz y su comportamiento en los espacios.

En el marco del Festival de Arquitectura y Ciudad México 2020, el Laboratorio de Arte Alameda le da la bienvenida a *Reflexiones*, una muestra de Antoni Arola que presenta una instalación efímera en la que lámparas, placas de metal en movimiento y telas generan un ambiente que transita entre la oscuridad y la luz.

La pieza trata de repensar los elementos lumínicos como algo que se destroza y transforma a partir de sus reflejos, mutando en algo que tiene vida propia. Y cuenta con un diseño sonoro de Lolo & Sosaku que ayuda a enfatizar los juegos con la luz.

.....

Laboratorio Arte Alameda (Doctor Mora 7). Martes a domingo, 9 a 17 horas. Hasta el 14 de junio. \$30.



Foto: cortesía Secretaría de Cultura

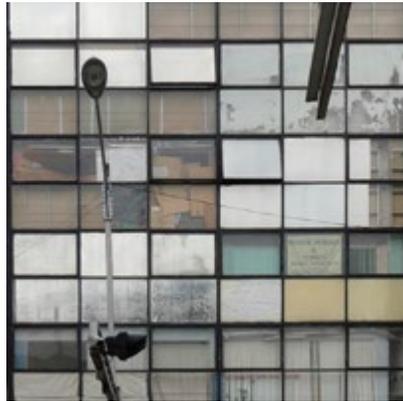


Foto: cortesía Frida Escobedo



Foto: cortesía Secretaría de Cultura

Cri Cri con la Compañía Nacional de Danza

Francisco Gabilondo Soler, también conocido como «Cri Cri, el Grillito Cantor», es toda una institución en la música mexicana. No hay persona que no haya escuchado sus piezas, en las que se narran pequeños cuentos para niños como «La patita», «El chorrito», «El ratón vaquero» o «Abuelita (Di por qué)».

Para conmemorar el trigésimo aniversario luctuoso del compositor, la Compañía Nacional de Danza presenta *Cri Cri*, un montaje con cincuenta bailarines en escena que reinterpretarán los clásicos del músico bajo la dirección del coreógrafo José Luis González y con arreglos musicales de Eugenio Toussaint. Originalmente se estrenó en 2007, cuando se cumplió un siglo del natalicio de Gabilondo Soler.

Durante nueve funciones, la compañía presentará los himnos infantiles «La muñeca fea», «Negrito sandía», «La marcha de las letras» y «El chivo ciclista» ambientados por Alain Kerriou.

.....
Palacio de Bellas Artes (Juárez s/n). Sábado 18, domingo 19 y sábado 25, 13 horas. \$60-\$250.

El otro

¿De qué manera nos relacionamos con la arquitectura de la Ciudad de México? Más allá de sus valores estéticos, los materiales como el concreto, el metal o el vidrio sirven para delimitar los espacios públicos –a los que en teoría todos podemos acceder– de las esferas privadas, lo que está del otro lado de las fachadas y a lo que solo unos cuantos pueden tener acceso.

Para entender la relación entre la fachada modernista de la Ciudad de México y la manera en que las personas se la apropian, la arquitecta y artista Frida Escobedo presentó hace casi una década *El otro*, una instalación formada por una vitrina que asemeja una fachada infinita.

A ocho años de la exposición original, *El otro* vuelve, ahora desde las instalaciones del Museo Franz Mayer, uno de los edificios más emblemáticos del Centro Histórico.

.....
Museo Franz Mayer (Hidalgo 45). Martes a domingo, 10 a 17 horas. Hasta el 31 de mayo. \$70.

50 mujeres, 50 obras, 50 años

¿Qué tienen en común cincuenta mujeres con raíces diversas que las conducen hacia direcciones distintas? *50 mujeres, 50 obras, 50 años* es una exposición de encuentro, tejida gracias a artistas de múltiples nacionalidades y contextos compartidos.

Esta muestra multidisciplinaria conjunta pintura, fotografía, escultura e instalación de diferentes artistas a lo largo de cinco décadas. Las intervenciones arquitectónicas con elementos prehispánicos de Betsabeé Romero, la obra *Rebeldes* de Viviana Martínez y los *collages* fotográfico-musicales de Laureana Toledo son algunas de las piezas que combinan técnicas y estilos diversos para articular discursos en torno al universo femenino.

Violencia de género, migración, mestizaje y destrucción son algunos de los temas que abarcan la producción artística de las expositoras, quienes buscan hacer visible su mirada de la realidad en las formas, las texturas y los colores presentes en sus piezas.

.....
Museo de la Ciudad de México (Pino Suárez 30). Martes a domingo, 10 a 18 horas. \$70.

El Centro por día

ABRIL 2020

JUEVES 2 | 17 HORAS

PRESENTACIÓN DE LIBRO

EL PRIMER PASO Y FUGA A LA MUERTE. LA HISTORIA DE PABLO ALVARADO BARRERA

Capilla de la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada (República de El Salvador 49). Gratis.

JUEVES 2 | 19 HORAS

MÚSICA



VOLÚMENES

Ex Teresa Arte Actual (Lic. Verdad 8). Gratis.

VIERNES 3 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

GUERRERO. LA PATRIA (DIVERSA E INCLUYENTE) ES PRIMERO

Museo de la Ciudad de México (Pino Suárez 30). \$34.

SÁBADO 4 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



LA GENTE DEL VIAJE: GITANOS SIN FRONTERAS

Museo de la Ciudad de México (Pino Suárez 30). Gratis.

DOMINGO 5 | 14:30 HORAS

EXPOSICIÓN

UN JARDÍN DIGNO DE ADMIRAR

Jardines de Palacio Nacional (Plaza de la Constitución s/n). Gratis.

MIÉRCOLES 8 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

SPECTROGRAFÍAS

Centro de la Imagen (Plaza de la Ciudadela 2). Gratis.

VIERNES 10 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN

LA CUESTIÓN ES IR TIRANDO

Centro Cultural de España en México (República de Guatemala 18). Gratis.

DOMINGO 12 | 18 HORAS

TEATRO

FIRMAMOS LA PAZ

Foro A Poco No (República de Cuba 49). \$174.

MARTES 14 | 12 HORAS

ACTIVIDAD INFANTIL

CANTO DE LA LOTERÍA MEXICANA

Galería Nuestra Cocina Duque de Herdez (Seminario 18). \$30.

MIÉRCOLES 15 | 12 HORAS

TALLER



RECICLANDO IMÁGENES

Museo de las Constituciones (Del Carmen 31). Gratis.

JUEVES 16 | 16 HORAS

EXPOSICIÓN



LAS EMOCIONES DE LAS MUJERES EN EL PATRIARCADO

Museo de la Mujer (República de Bolivia 17). Gratis.

VIERNES 17 | 17 HORAS

CONFERENCIA

DECLARACIÓN DEL ESTADO DE GUERRA A LAS POTENCIAS DEL EJE. ¿MEXICANOS AL GRITO DE GUERRA?

Academia Mexicana de la Historia (Plaza Carlos Pacheco 21). Gratis.

SÁBADO 18 | 13 HORAS

EXPOSICIÓN



DÍA DE CORPUS, MANIFESTACIONES DANCÍSTICAS Y TEATRALES DEL BARROCO NOVOHISPANO

Colegio de San Ignacio de Loyola Vizcaínas (Vizcaínas 21). \$200.

DOMINGO 19 | 12 HORAS

TALLER

¿DÓNDE ESTÁN LOS NIÑOS EN LOS CUADROS?

Museo Nacional de Arte (Tacuba 8). Gratis.

MIÉRCOLES 22 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

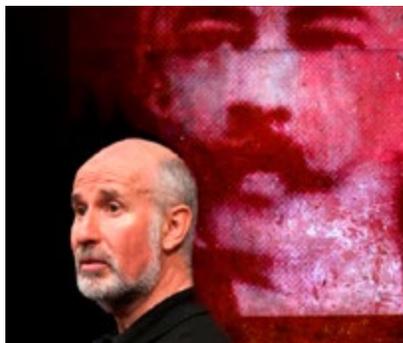


LAS ARTESANÍAS DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS DE MÉXICO

Museo de Arte Popular (Revillagigedo 11). \$60.

JUEVES 23 | 20:30 HORAS

EXPOSICIÓN



WHY?

Teatro de la Ciudad Esperanza Iris (Donceles 36). \$275-990.

VIERNES 24 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



SANTIAGO ARAU. TERRITORIOS

Antiguo Colegio de San Ildefonso (Justo Sierra 16). \$50.

SÁBADO 25 | 12 HORAS

ACTIVIDAD INFANTIL

SÁBADO DE NIÑOS

Centro Cultural de España en México (República de Guatemala 18). Gratis.

SÁBADO 25 | 12 HORAS

BATALLAS DE DIBUJO



PUNCH LINES 2020

Explanada de la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada (República de El Salvador 49). Gratis.

MIÉRCOLES 29 | 19 HORAS

DANZA

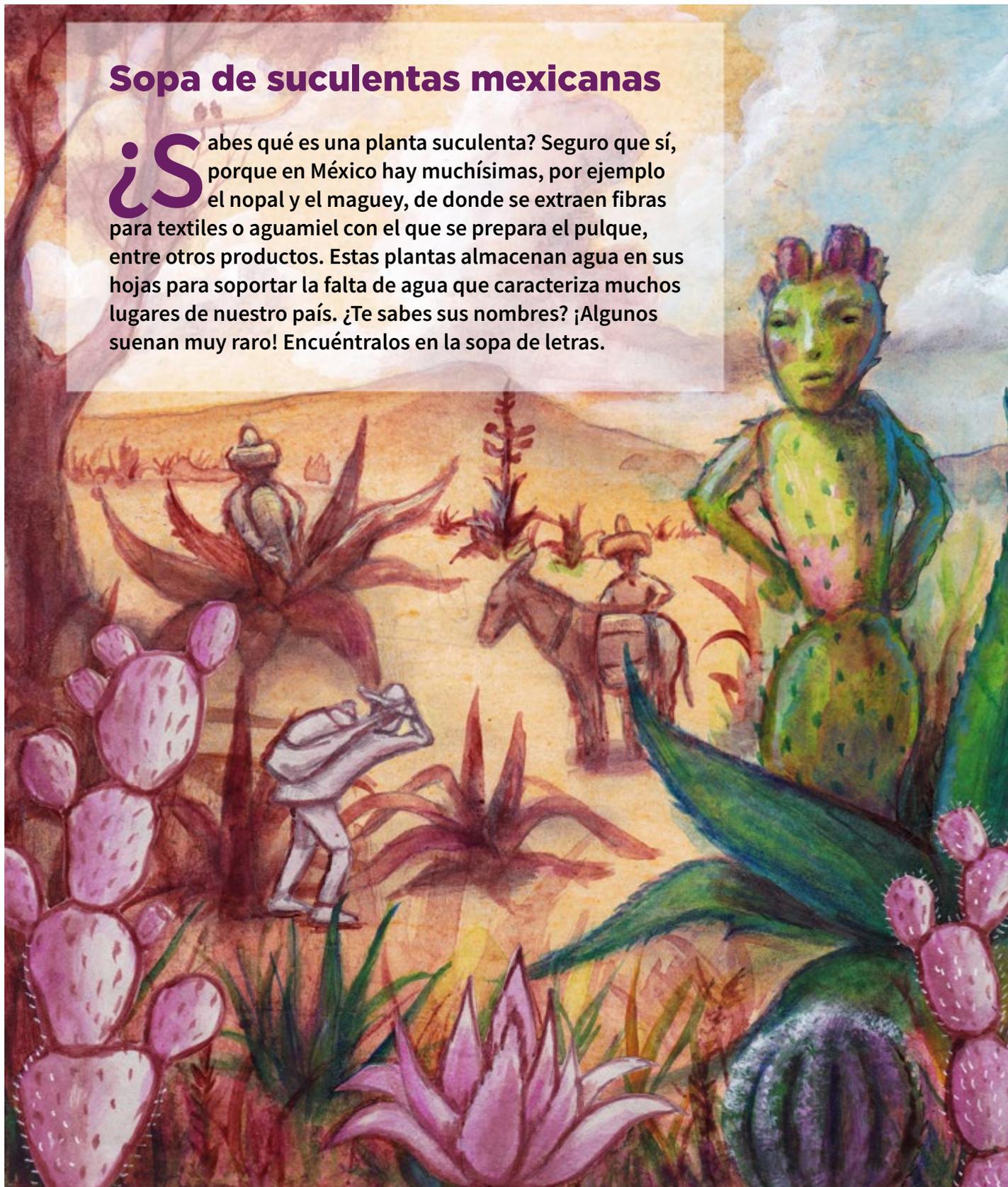
BALLET FOLKLÓRICO INFANTIL Y JUVENIL MAZATLILTIIC

Museo José Luis Cuevas (Academia 13). Gratis.

PROGRAMACIÓN SUJETA A CAMBIOS

Sopa de suculentas mexicanas

¿Sabes qué es una planta suculenta? Seguro que sí, porque en México hay muchísimas, por ejemplo el nopal y el maguey, de donde se extraen fibras para textiles o aguamiel con el que se prepara el pulque, entre otros productos. Estas plantas almacenan agua en sus hojas para soportar la falta de agua que caracteriza muchos lugares de nuestro país. ¿Te sabes sus nombres? ¡Algunos suenan muy raro! Encuéntralos en la sopa de letras.





C	N	L	R	O	M	C	A	B	U	Y	A	A
A	A	A	E	A	C	E	A	I	C	L	I	Z
P	G	G	B	C	N	I	E	N	L	A	A	U
S	L	L	A	I	H	G	C	S	N	R	U	A
C	D	M	A	V	Z	U	H	N	O	A	M	S
A	A	E	B	O	E	N	G	R	O	Y	E	S
O	T	C	S	C	Y	I	A	U	O	P	C	F
U	V	N	T	E	E	U	C	G	I	R	A	U
C	A	G	U	U	H	C	S	U	A	L	E	L
M	C	G	O	A	S	R	U	B	L	S	L	H
N	A	O	S	S	S	N	B	O	P	M	S	A
M	Y	C	A	E	N	N	H	B	A	E	U	A
S	A	C	N	U	E	C	U	L	B	L	A	O

CACTUS
BIZNAGAS
NOPAL
MANSO

CHOLLA
SAHUARO
AGAVE

MAGUEY
CABUYA
LECHUGUILLA

Valdi
via

